

Estrategias de sobrevivencia y tecnologías de la vida de mujeres rurales en el sur del estado de Guanajuato

Survival Strategies and life technologies of rural women in the south of the state of Guanajuato

Rocío Rosas Vargas¹, Marilu León Andrade¹, Alejandro Ortega Hernández¹, Benito Rodríguez Haros¹, Dulce María Reyes Barrera¹

¹ Departamento de Estudios Sociales

rociolv@ugto.mx, marilu@ugto.mx, a.ortega@ugto.mx, brodriguez@ugto.mx, dm.reyes@ugto.mx

Resumen

Las mujeres rurales y que viven en contextos empobrecidos pueden tener problemas de acceso a los alimentos e incluso a otros bienes, sobre todo a que ellas tienen pocas oportunidades de empleo. Además, con la pandemia de COVID 19 se restringieron aún más las opciones de trabajo para las mujeres, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. En especial las que en este caso analizaremos, dos comunidades rurales, una de ellas del municipio de Salvatierra y otra del municipio de Santiago Maravatío: Palo Blanco y La Leona. Además de la poca oferta laboral en la zona, la pandemia, e incluso la violencia, les deja un margen estrecho para ganarse el sustento diario, muchas de ellas en la informalidad. En este artículo se realizará un análisis feminista de la situación de las mujeres rurales y el acceso a un empleo remunerado y/o emprendimientos, en las mencionadas poblaciones rurales del sur del estado de Guanajuato; ambas comunidades con alto grado de marginación. El análisis se realizará desde la Economía Feminista Emancipadora que busca otras formas de conocimiento del mercado y parte de la idea de que el sistema es patriarcal, por lo que se debe cuestionar no sólo el mercado sino al estado y a sus instituciones.

Palabras clave: mujeres rurales; marginación; violencia estructural; economía feminista; tecnologías de vida.

Introducción

Cuando realizamos el trabajo de campo, en el verano de 2022, la pobreza alcanzaba a un 46.2% de la población en México. Esta situación ha bajado considerablemente en los últimos años, ya que el INEGI nos indica que en 2024 este porcentaje bajó a 29.6% en el país. En las zonas rurales del país, que son las que tienen menos de 2500 habitantes, la pobreza alcanzó al 48.5% de la población rural, en 2022 el porcentaje fue de 48.8%. En el estado de Guanajuato la pobreza rural alcanzó 28.4% en 2024, a diferencia de la pobreza urbana que es ligeramente menor en el estado (25.1%), ambas cifras han bajado desde 2022.

Beltrán (2018) afirma que las mujeres rurales pobres cuentan con un mayor acceso a servicios, pero el rezago económico es mayor que el de los hombres, “ya que en las localidades rurales existe un mayor porcentaje de población en situación de vulnerabilidad social (31.7%), es decir, con carencia de servicios públicos, con hacinamiento, o sin protección social que el que existe en localidades urbanas (24,6 por ciento)” (p.39). Así como la pobreza afecta más a las zonas rurales, dentro de estas zonas es a las mujeres quienes son más pobres que los hombres (Zapata *et al.*, 2011). Beltrán (2018) nos dice que “esta situación de pobreza está reforzada y amplificadas por el papel tradicional social de las mujeres. Debido a que se considera que la labor de las mujeres debe de limitarse a las tareas domésticas y familiares, no suelen ser consideradas agentes económicos y productivos.” La Declaración de Roma de 1996 reconoció el papel fundamental de las mujeres rurales en la sobrevivencia de la población en esas zonas, pero dicho papel ha sido invisibilizado aun cuando se las ha responsabilizado del cuidado y alimentación de sus hijas e hijos incluso en zonas de alta pobreza y en periodos como el que acabamos de pasar donde las posibilidades de empleo y de ganar recursos monetarios disminuyeron.

Durante el periodo del confinamiento por COVID 19, donde se desplazó la población hacia el interior de sus hogares, se reforzaron algunas situaciones, como la convivencia que reprodujo más violencia, pero que también las personas se endeudaron o re-endeudaron (al adquirir nuevas deudas, además de las que ya tenían) para sobrevivir. Además se intensificaron las tareas de cuidado y en el mismo espacio las tareas productivas y también los hogares vivieron la intromisión de las tecnologías, en especial las financieras

(Cavallero & Gago, 2022). En el caso de las mujeres “La necesidad de endeudarse para vivir se hace aún más fuerte en los hogares monoparentales, con mujeres a cargo de niños y niñas, convirtiendo al endeudamiento en otra de las formas de intensificación de las desigualdades de género y de particular explotación del trabajo no remunerado” (Cavallero & Gago, 2022). Una de las estrategias que nos indicaron para este trabajo fue el endeudamiento, principalmente con familiares y amigos.

Con esta investigación pretendemos mostrar la problemática de pobreza de un grupo de mujeres rurales originarias de dos comunidades del sur del estado de Guanajuato: La Leona, municipio de Santiago Maravatío y Palo Blanco, municipio de Salvatierra, ambas caracterizadas como poblaciones de alta marginación. Tomamos algunos planteamientos de la economía feminista que pone en el centro de su análisis la sostenibilidad de la vida, lo que la diferencia de la economía “tradicional” que considera las actividades de sostenimiento de la vida como no remuneradas o que no tienen validez mercantil, incluso los marxistas solo los consideran como bienes de uso.

La centralidad de la participación de la mujer rural como obrera, profesional, campesina o en las tareas del cuidado; la masculinización de la propiedad de la tierra y de las labores agrícolas; la escasez de otras fuentes de empleo y la invisibilización del trabajo que realizan en los procesos productivos de la economía campesina, han determinado las diferencias en el ingreso que se advierten en la comparación de los aportes de hombres y mujeres rurales, y definen un nivel de sujeción económica más profundo que el que experimentan las mujeres urbanas (Munster *et al.*, 2022).

Metodología

Para realizar este trabajo seleccionamos a dos comunidades de la zona del sur del estado, ambas con un índice alto de marginación. Las comunidades son La Leona, del municipio de Santiago Maravatío y Palo Blanco del municipio de Salvatierra, ambas en el estado de Guanajuato. Aunque los municipios en los que se encuentran no son los de más alta marginación, las comunidades sí.

Para el cálculo de la muestra, se tomó una población de 116 familias, distribuidas en dos localidades, La Leona (95 familias) y Palo Blanco (25), aplicando un muestreo aleatorio simple cualitativo, sin remplazo, resultado un tamaño de muestra de 35 familias para ambas localidades; se consideró una precisión del 15%, una confianza del 95% ($Z_{\alpha/2} = 1.96$) y una varianza máxima; aplicándose 25 encuestas en la primera localidad, y 10 en la segunda; como ambas localidades presentan la misma característica, mismo nivel de marginación, se consideraron como una sola población. El cuestionario constó de 90 ítems, donde se consideraron indicadores de tipo cualitativo, principalmente. El cuestionario se aplicó a las mujeres que encabezan el hogar (no necesariamente jefas de familia, como lo considera el INEGI).

Descripción de las comunidades

La Leona

Las comunidades que se estudiaron forman parte de los municipios al sur del estado de Guanajuato y que colindan con el de Michoacán. Para llegar a la Leona se tiene que ir rumbo a Santiago Maravatío porque esta comunidad pertenece a este municipio. Cuando se llega a la cabecera municipal hay un camino hacia La Leona que está bastante bueno, es un camino estatal de ida y vuelta y está más o menos en buenas condiciones solamente algunos baches, pero pocos, es un camino solitario, por lo que nos recomendaron solo transitarlo por la mañana. Esta comunidad está ubicada entre cerros, con tierras de cultivo de temporal pedregosas y cuesta trabajo arar la tierra, aunque en el momento de la visita se veían muy bien trabajadas y sin hierbas malas. Vimos a lo lejos campesinos que estaban trabajando en la tierra porque ya empezó a llover y ya es hora de sembrar, ayudados por sus animales, como burros y caballos. La comunidad tiene una olla de agua, allí se capta agua de lluvia y les sirve para abrevar a sus animales, que sacan a pastorear.

Palo Blanco

La comunidad de Palo Blanco, del municipio de Salvatierra, se encuentra ubicada en la orilla de la carretera Salvatierra-Acámbaro, tiene pocas casas y pocos habitantes. Las viviendas están dispersas en tres secciones de la comunidad divididas por la carretera, está rodeada de árboles y una de las secciones está muy cerca del río Lerma, lo que les ayuda a quienes siembran sus tierras cercanas al río. Usualmente quienes tienen un trabajo remunerado salen durante el día a trabajar a las fábricas cercanas a Celaya, a campos de cultivo de San Nicolás de los Agustinos, Cortazar o Acámbaro, incluso se van a lugares más lejanos. En esta comunidad hay mucho menos migración hacia los Estados Unidos que en La Leona y se observa incluso en el tipo de construcción de las casas. La comunidad cuenta con una primaria, pero la atiende solamente una



profesora, no cuentan con kínder.

Pobreza y estrategias de sobrevivencia

Aunque el sur del Estado de Guanajuato sus municipios no son considerados pobres tienen una marginación media y baja (Salvatierra tiene una marginación muy baja, con un índice de marginación normalizado de 0.89; mientras que Santiago Maravatío tiene una marginación baja, con un índice de 0.87) pero sí hay localidades, incluso colonias, en las áreas urbanas donde hay una gran pobreza. En el caso de nuestro trabajo, tomamos dos comunidades de dos municipios del sur del Estado considerados de marginación media y baja, pero las dos comunidades son comunidades de marginación alta. En varias zonas del sur del estado también hay altos niveles de pobreza, pero les ha ayudado la continua migración de la población hacia los Estados Unidos.

En el sur del estado no existen oportunidades laborales, no hay muchos lugares para trabajar y aunque existen zonas de agricultura de riego porque hay agua de pozo y del río, también hay una gran parte de tierra que es de temporal e incluso cerriles, como en el caso de la comunidad de La Leona, donde las tierras que tienen en el ejido son de temporal, es decir solamente tienen una cosecha del año con las lluvias que caen, pero además son tierras cerriles pedregosas y se requiere de un mayor trabajo para hacerlas producir. No tienen maquinaria propia, si la llegan a usar la deben de pedir rentada. Utilizan yuntas de caballos para realizar los trabajos del campo. Varias de estas tierras están abandonadas porque hay mucha migración en la zona, sí han mejorado sus casas, pero ha sido por la migración, de otra manera estarían en condiciones de mayor pobreza.

Durante nuestras visitas a las comunidades, les preguntamos si en los últimos tres meses, por falta de recursos, ha disminuido la variedad de sus alimentos; o si se han quedado sin desayunar, comer o cenar alguna vez; o si sintieron hambre y no comieron; o si tuvieron que hacer alguna cosa que no quisieran para poder comer. En resumen, si en las familias de las mujeres encuestadas pasaron alguna vez hambre. En la figura 1 se muestran resultados.



Figura 1. Dendrograma sobre la situación de hambre en las familias de las mujeres encuestadas, durante los últimos tres meses.

En esta figura observamos claramente dos grupos, el A y el B. Lo que nos muestra esta figura es que un pequeño grupo de mujeres (A) ha contestado que en algún momento de esos tres meses las mujeres se preocuparon por que la comida se terminara; o se quedaron sin comida; o pasaron hambre, es decir que contestaron que sí les faltó comida, o se quedaron sin desayunar, comer o cenar o aunque tenían hambre no pudieron comer porque no tenían con qué hacerlo. En el segundo grupo (B) no tuvieron ese problema. El problema es que hay grupos, como este de mujeres rurales, que pasan hambre por su situación de pobreza. Gracias a vecinos de la misma comunidad algunas familias no pasaron hambre, en este sentido Remedi (2005) indicó que “Las familias también establecían relaciones entre sí para brindarse apoyo solidario con el fin de garantizar su reproducción cotidiana. En los sectores populares descubrimos la existencia de mecanismos integrantes de redes informales de ayuda mutua.” No solo son las y los vecinos de las familias

quienes ayudan, sino que, como viven cerca de cerros o espacios de uso común, las mujeres nos dijeron que no pasan hambre porque recolectan hierbas y otros productos silvestres, tales como nopales, quelites, verdolagas, camotes, entre otros (depende de la temporada). Sin embargo, aun cuando pueden comer lo que recolectan, ellas nos contaron que no pudieron comprar ropa y zapatos y dependen de lo que les regalen. Otra estrategia de sobrevivencia y de cuidar la vida de sus familias, es que las mujeres mantienen cultivos de traspatio, aunque no todas tienen esa posibilidad pues solamente 37% afirmaron tener un huerto de traspatio. Son diversos los cultivos que ellas tienen, entre ellos árboles frutales como durazno, limón, aguacate, papaya y guayaba con siembra de acelgas, jitomates, frijol, calabaza, chile y nopales. De igual manera en varios hogares se tienen animales de traspatio como gallinas, codornices, borregos y caballos.

En el estado de Guanajuato las condiciones de las mujeres rurales son precarias, si bien no como en otros lugares del país. Sin embargo, el poco acceso que tienen a empleos remunerados las hace altamente vulnerables. Tampoco tienen acceso a la tierra y quienes la tienen la han adquirido por herencia y no necesariamente se las dejan a otras mujeres como sus hijas, sino a varones (Rosas & Zapata 2007).

Si bien 67% de las mujeres encuestadas no tienen un empleo remunerado, ellas trabajan en sus hogares en las múltiples tareas de cuidado que se requieren para vivir. Con lo que estamos de acuerdo con Federici (2018), quien afirma que “Este modelo económico, además, produce masas de personas excluidas y transfiere a las mujeres más pobres la responsabilidad de la supervivencia de sus grupos familiares por medio de la puesta en práctica de un sinnúmero de frágiles estrategias de subsistencia, entre las que se encuentran los trabajos de cuidados.” Del total de mujeres encuestadas en ambas comunidades 37.1% tiene un trabajo remunerado, aunque algunas no reciben dinero periódicamente, otras no saben exactamente cuánto ganan (por ejemplo las que tienen una pequeña tienda de abarrotes). La mayoría de los trabajos remunerados que realizan las mujeres son los relacionados con lo que se espera de ellas, los cuidados y la elaboración de comidas, tres de ellas trabajan como jornaleras agrícolas en comunidades vecinas. Varias entrevistadas nos indicaron que en algún momento de sus vidas fueron jornaleras agrícolas también, pero han dejado ese trabajo. Actualmente algunas de sus hijas se desempeñan como obreras en fábricas cercanas a la ciudad de Celaya.

Los ingresos de las mujeres que tienen un empleo remunerado son variables, en ocasiones no son constantes, quien más gana maneja una tienda de abarrotes, pero en realidad no ha realizado un balance entre egresos e ingresos. Hay quienes ganan menos de 200 pesos por día, sobre todo quienes son jornaleras en el campo, pues el jornal oscila entre 180 a 200 pesos por día, para hombres y mujeres. La manicurista dijo que por servicio cobra 150 pesos, pero no todos los días tiene trabajo. En la Leona encontramos muchas casas vacías, entonces uno de los empleos de las mujeres es cuidarlas, mientras sus dueñas o dueños se encuentran fuera de la comunidad (generalmente son migrantes), en estos casos se habla de que las cuidadoras ganan unos 500 pesos a la semana, pero además son ayudadas por sus hijas. En el caso de la señora que cría guajolotes, éstos los vende en diciembre cuando vienen los migrantes a festejar la navidad, en 500 cada guajolote, la venta es variable. De igual manera la señora que vende alimentos dice que su venta mayor es durante la visita de los migrantes al pueblo, que es en diciembre y en la fiesta patronal, ella además siembra maíz que utiliza principalmente para el autoconsumo, pero en ocasiones vende hasta 25 cuarterones¹. Hay pocas mujeres empleadas en las industrias de Celaya, porque se requiere secundaria y son las hijas quienes cubren el requisito. Este último trabajo es muy diciente porque tienen prestaciones sociales y van por ellas hasta sus comunidades, el inconveniente es que los horarios son de más de 10 horas.

Las mujeres, además de realizar sus trabajos pagados, realizan trabajos de cuidado al interior de sus hogares. Como lo menciona Roldán (1986) “las mujeres se proletarianizan incorporando a su situación de clase obrera la carga de la subordinación genérica que no se anula, sino que se refuerza en la nueva situación;” ya que sin importar que en un futuro pueda acceder a un trabajo remunerado con prestaciones de ley en la industria, seguirá teniendo la tarea del cuidado de su familia. En este sentido Munster *et al.* (2022) afirma que en las labores de cuidado las mujeres están siempre presentes, no así los hombres que son ausentes de este trabajo de cuidado, debido a la cultura patriarcal que nos atraviesa.

¹ Un cuarterón es una antigua medida de origen español y en la zona es un cubo de madera pequeño. En el diccionario del español en México se define así: “(Rural) Medida de capacidad o de peso cuya equivalencia es diferente en cada una de las regiones del país: un cuarterón de maíz, un cuarterón de frijol.”

Estrategias de sobrevivencia durante la pandemia COVID 19

Durante el trabajo de campo, se les preguntó a las mujeres si, en los dos años de confinamiento de la pandemia por COVID 19, aumentaron, disminuyeron o continuaron igual los ingresos familiares. 74.3% de ellas indicaron que bajaron dichos ingresos y se desplegaron una serie de actividades para contrarrestar esta situación. Incluso las que tienen tienda de abarrotes manifestaron que durante dicho confinamiento ellas percibieron una menor venta de sus productos.

Algunas de las estrategias que ellas y sus familias realizaron son que por ejemplo que una de ellas empezó a trabajar cortando el pasto de la primaria de su comunidad, con lo que se ganaba un ingreso. Otra señora nos dijo que durante la pandemia ella y su esposo iban a vender tierra para macetas y cuando se encontraban particularmente necesitados de dinero, el compadre les manda dinero de Estados Unidos, pues le cuidan la casa, ya que ella y su familia no tienen donde vivir y viven en un cuarto de la casa que cuidan.

Para asegurar el ingreso durante la pandemia, una señora dijo que vendían pet y cuidan un solar, el esposo riega los solares de los vecinos que no se encuentran en el pueblo. Otra señora dijo que durante el confinamiento, para asegurar el ingreso, vendían pollo por los ranchos vecinos. El esposo de otras de las mujeres encuestadas iba a afilar cuchillos a Querétaro, actualmente ya no va y es la hija la que se hace cargo de sus gastos, ya que trabaja en una fábrica. Dijo que en ocasiones, durante este periodo tan difícil, llegaron a comer solamente tortilla con sal. Las mujeres que son o fueron jornaleras mencionaron que, durante el confinamiento, ellas trabajaban en el campo, pero las descansaban y eso hizo que les disminuyera el recurso a la mitad. Hubo quienes al no tener dinero, tuvieron que pedir prestado a varios familiares o comida a sus vecinos. Una gran ventaja que manifestaron es vivir en el campo, cerca de los cerros donde crecen nopales silvestres y durante la pandemia, incluso antes, quienes no tienen dinero pueden ir a recolectar plantas comestibles, como las pencas de nopal que una de las encuestadas dijo que usaba para comer durante el confinamiento, cuando no tenía otra cosa.

Para Federici (2018), los múltiples trabajos de cuidados (que ella llama de reproducción) se integran, junto con la devaluación del trabajo remunerado en “una cadena de reproducción global diseñada para reducir el coste de reproducción de los trabajadores asalariados” (p. 91). Es decir, en el trabajo de cuidados de las mujeres se apoya el capital para no pagar salarios justos, pues en ellas recae todo ese trabajo de reproducción de las familias.

Fueron las mujeres rurales las más afectadas por el confinamiento, en esta crisis sanitaria. En los países en desarrollo las mujeres rurales tienen altas tasas de empleo informal y en Asia Sudoriental y África subsahariana es superior al 60%, por lo que fácilmente pueden perder sus empleos o ingresos. Además son ellas las encargadas de el trabajo de cuidado en sus hogares y tienen una mayor carga de trabajo cuando las personas están en cuarentena. “Esto puede causar una mayor marginación de las mujeres en los mercados de mano de obra rural, especialmente si tienen que competir con los hombres por los escasos trabajos lucrativos. Además, las tendencias existentes apuntan a un menor acceso a la salud sexual y reproductiva y a un aumento de la violencia doméstica durante la crisis (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2020).

En relación con las estrategias de sobrevivencia, nos planteamos lo que Donna Haraway (2019) llama tecnologías de la vida. Que son dispositivos, prácticas y discursos tecnocientíficos que configuran la vida biológica, social y política. No son solo herramientas, sino sistemas que producen cuerpos, identidades y relaciones. Haraway analiza cómo estas tecnologías no son neutrales: están atravesadas por relaciones de poder, género, raza y economía. Propone pensar la vida como relacional y tentacular, en lugar de como algo aislado, y cuestiona el antropocentrismo y el excepcionalismo humano.

Conclusiones

Son las mujeres quienes, en tiempos de crisis, las que sostienen la vida tanto en sus familias, como en sus comunidades. Son quienes buscan la comida en los cerros cuando no tienen nada de comer, quienes cuidan las plantas y animales de traspatio, de cuidar la vida de sus hijos e hijas cuando los acompañan a tomar el camión para llegar al trabajo, de alimentar a hijas e hijos, de conseguir algún trabajo: cuidando casas, vendiendo comida, poniendo uñas, entre otras y obtener un ingreso y con el comprar lo que se pueda para sus familias.

Los cuidados se extienden incluso hacia los bienes de los migrantes para que ellos continúen trabajando en el vecino país del norte. Incluso aportan al capital internacional con el trabajo que ellas realizan y forman parte



de las cadenas globales de cuidado. Lo que es muy claro en el caso de la comunidad de la Leona pues incluso la comunidad se ve bien y se mantiene gracias al trabajo de las mujeres que se quedan y cuidan las casas. Sin embargo, ellas forman parte de la madeja de mujeres que resguarda la vida en sus comunidades, aun cuando dichas comunidades son muy marginadas y precarias como son los casos de La Leona y Palo Blanco. Por lo que si nos referimos a lo que Donna Haraway llama las tecnologías de la vida, ellas desarrollan varias: como la recolección de plantas y animales (tecnología antiquísima de nuestra especie); cultivar los huertos de traspatio; incluso una que nos pasa desapercibida es la de cocinar. Son tecnologías que pasan desapercibidas, pero que siempre están presentes y son las mujeres quienes se encargan de preservarlas y con ellas la vida. Estas y otras tecnologías que a veces no alcanzamos a percibir configuran las tecnologías con las que ellas cuidan y han cuidado de la vida de sus familias y de su entorno.

Bibliografía/Referencias

- Beltrán, B. (2018). El papel de las mujeres como agentes (e instrumentos) de disminución de la pobreza en el ámbito rural en México. *Campesinas: desigualdades de género y economías invisibles en el siglo XX*. 25 (1), 35-51. <https://doi.org/10.30827/arenal.v25i1.5640>
- Cavallero, L., & Gago, V. (2022). *La casa como laboratorio: Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Fundación Rosa Luxemburgo. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169351/1/La-casa-laboratorio.pdf>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (Trad. H. Torres). Bilbao: Consonni.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2025. Indicadores de pobreza multidimensional. <https://www.inegi.org.mx/desarrollosocial/pm/#tabulados>
- Munster, B., Fleitas, R., Solares, L., & Ávila, N. (2022). Mujeres rurales en Cuba. Desigualdades entrecruzadas a través de un estudio de dos localidades. En M. Castañeda (1° Ed.), *Nudos críticos sobre la desigualdad de género* (pp. 295-367). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/Nudos-criticos.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (20 de abril de 2020). *Repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los trabajadores informales*. <https://www.fao.org/3/ca8560es/CA8560Es.pdf>
- Remedi, F. (2005). Los pobres y sus estrategias alimentarias de supervivencia en Córdoba, 1870-1920. *Población & Sociedad*, (12-13), 165-201. <https://www.redalyc.org/pdf/3869/386939739005.pdf>
- Roldán, M. (1986). Subordinación genérica y proletarianización rural: un estudio de caso en el noroeste mexicano. En Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Ed.), *La mujer y el trabajo en México (antología)* (pp. 75-101). Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Rosas, R. & Zapata, E. (2007). *Mujeres en la Bruma. Tenencia de la Tierra en Guanajuato*. Conacyt y Colegio de Postgraduados.
- Zapata, et al. (2011). *¿...y las mujeres rurales? Avances y desafíos en las políticas públicas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

